



■ La Plataforma Unitaria
solo está unida
en la corrupción

■ **EL CORRUPTO:**
el medio de comunicación
que dice lo que
usted nos pague

■ Samark López hizo una
verdadera rueda de prensa



LA CRISIS HUMANITARIA QUE SUFRE PALESTINA ES LA FALTA DE HUMANIDAD DE ISRAEL Y EEUU

IVAN LIRA

▼ **“Con el apoyo del MAS somos menos”, dijo Edmundo**

Las Muñoz Marín y la Misión Viva Venezuela

Armando Carías armandocarías@gmail.com

Quienes no están muy contentas con el alboroto que se ha armado con la Misión Viva Venezuela, mi Patria Querida, son Las Muñoz Marín, las muy “curtas” damas con las que Aquiles Nazoa dibujó el comportamiento de lo más refinado y exquisito de la “alta sociedad”.

Por eso, cuando se enteraron, allá en “Mayami, Flórida”, del gentío que se había registrado como cultores y cultoras de las más diversas expresiones y saberes de nuestra tradición, no desperdiciaron la oportunidad para poner en claro cuál es la verdadera cultura que define a la “gente pensante de este país”.

—Imagínate, soltó la primera, que ahora resulta que hasta el baile de tambor y el joropo son, según ellos, “manifestaciones culturales” y que los tierrúos esos que se visten de diablos con unas máscaras “horribles” son tan artísticos como “La sífilis de Chaplín” o “La novela de Beethoven, el Divino Sórdido”.

—Habrás visto tamaña ignorancia, ripostó la otra, cuando todo el mundo sabe que la verdadera cultura es la que viene de “la vieja”.

—¿Cuál vieja?

—La “vieja Uropas”, hija, la del “Lago de los chismes” y “El manubrio azul”.

—¡Ahhh, claro! La de “Don Cipote de la Mancha”.

—¿Don Cipote?... querrás decir “Don Pipote”, yo tengo un ejemplar autografiado por el autor,

lo tengo en la biblioteca, haciendo juego con las cortinas del *room*.

—¡Ay, mira quien viene allá!

—Cuchi Mogollón. ¡Me privo!

—¡Jalou!, suelta Cuchi, ¿qué hacen ustedes por aquí?

—Lo de siempre... hablando de la dictadura... ¿te enteraste de la última?

—No... he estado muy ocupada con la “Micción” que nuestro candidato le encargó a William Guillermo.

—¿Micción o Misión?

—La “Micción” para que Venezuela recupere su libertad, tú sabes, como en Argentina con Milei. Ese sí es un presidente.

—No chica, estamos hablando de una nueva “Misión” para poner esas vainas de los pata en el suelo, a la altura de “La hipotética de Charcosqui” y de “Tristán y la Sorda”.

—No me extraña, agregó Cuchi Mogollón... ¡sí, me enteré de que también quieren poner la arepa a la altura del caviar!

—La verdad es que mientras esta gentuza esté en el Gobierno, vamos a tener que seguir comiéndonos el duro pan del exilio.

—Bueno, las dejo, estoy buscando “un juego de rinocerontes parados en dos patas” para un *baby shower* que me invitaron... “Gubay”...

—So long...

—¡Arios!...

—¡luuju!...

—¡Jasta luego!...



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

¡Viva el chisme barato!

Clodovaldo Hernández @clodoher

Dice José Pilar Torres que cuando los organismos de alta inteligencia fracasan en detectar traiciones, grandes saqueos de la cosa pública y chanchullos en los que participan supuestos revolucionarios rodilla en tierra y personajillos opositores, es hora de volver al chisme barato.

“Los James Bond de pacotilla se la pasan denigrando de los chismes, pero resulta que los traficantes de murmuraciones (incluso las de pacotilla) la pegan con más frecuencia que los detectivos, agentes secretos y temibles operativos del recontraespionaje”, sentencia Torres.

Asegura que un chisme tal vez no tenga valor probatorio por sí mismo, pero vaya que sí puede dar pie a una investigación. Y pone como ejemplo que los fanáticos del cotilleo sabían hace años que los malandros de la trama Pdvs-Cripto se estaban robando hasta los clavos de la cruz.

“Un lleva y trae que se respete anda por ahí con los ojos pelaos y las orejas paradas. No necesita un inventario ni que le pasen unos archivos confidenciales para saber cuándo un pataenelsuelo se ha hecho multimillonario sin ganarse la lotería ni cobrar una herencia”, dice Chepilar.

“Otra ventaja del *entrometido vulgaris*—según Torres— es que está al margen del acto ilícito, no participa en la conchupancia, lo cual no siempre puede decirse de los supervisores y contralores, que a veces son más bien demasiado avispados en eso de mirar para otro lado”.

“A estas alturas prefiero un chismoso barato que un auditor apendejeado o que uno demasiado vivaracho”, sentencia José Pilar, que (ya se habrán dado cuenta) es muy cizañero. Bueno, él sabrá por qué lo dice. A nosotros, en *El Especulador Precoz*, el chisme únicamente nos entretiene.

▼ **Bernabé Gutiérrez pide sanciones contra los que pidieron sanciones**

■ ESPIN(A)ELA

Mayo es el mes de las flores donde se abre el tulipán y las rosas con su afán van brindando sus olores. Está la flor de traidores cultivada en la nación, que junto a la oposición actúa cual mismo rayo, por eso en el mes de mayo florece la corrupción.

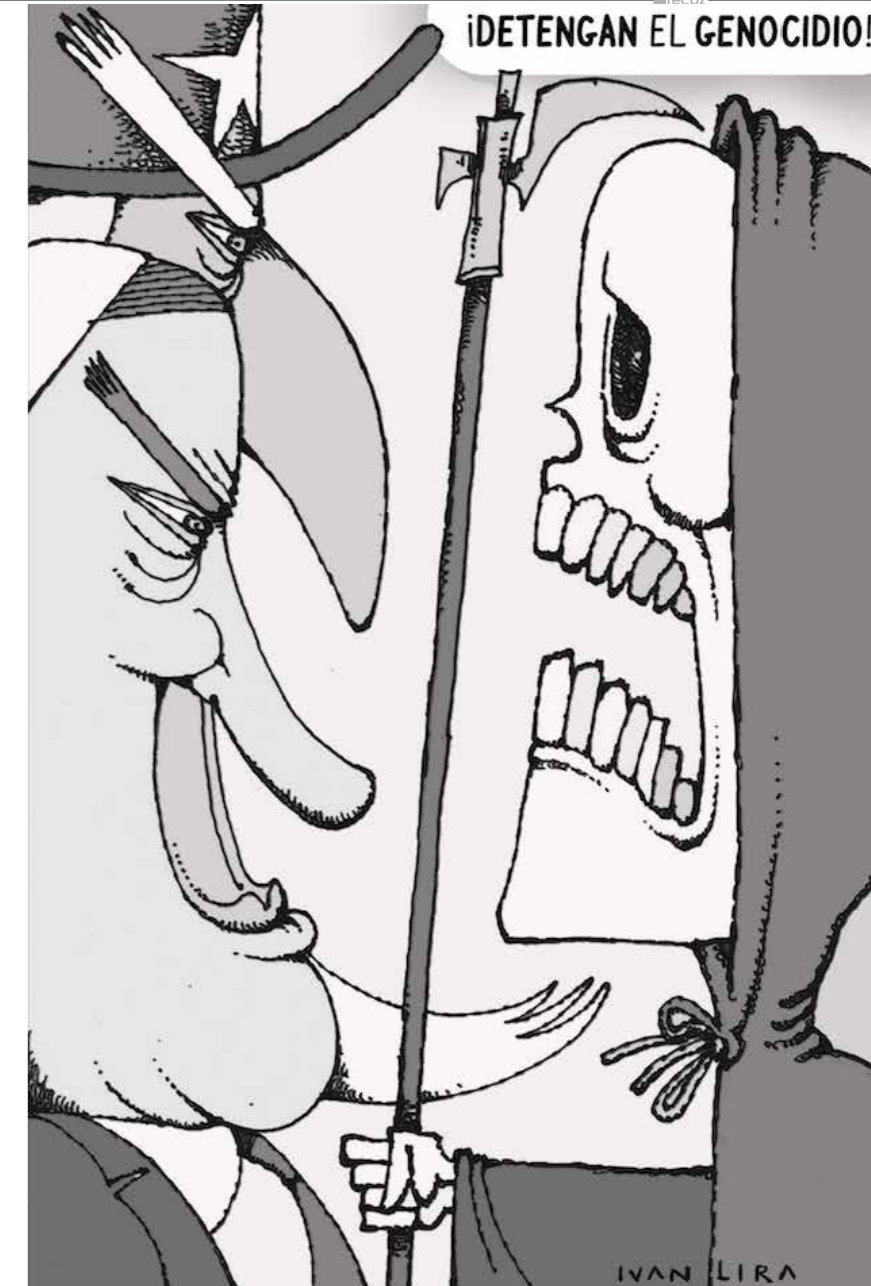
E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Charca

Presidente y presidenta ofrece esa oposición con la peor intención que su oferta representa. Con las redes ella intenta enseñarnos su matraca, sus videos la pura caca, hasta esa foto es un hito saltando como Carlito una charca allá en Caracas.

G. R. M.



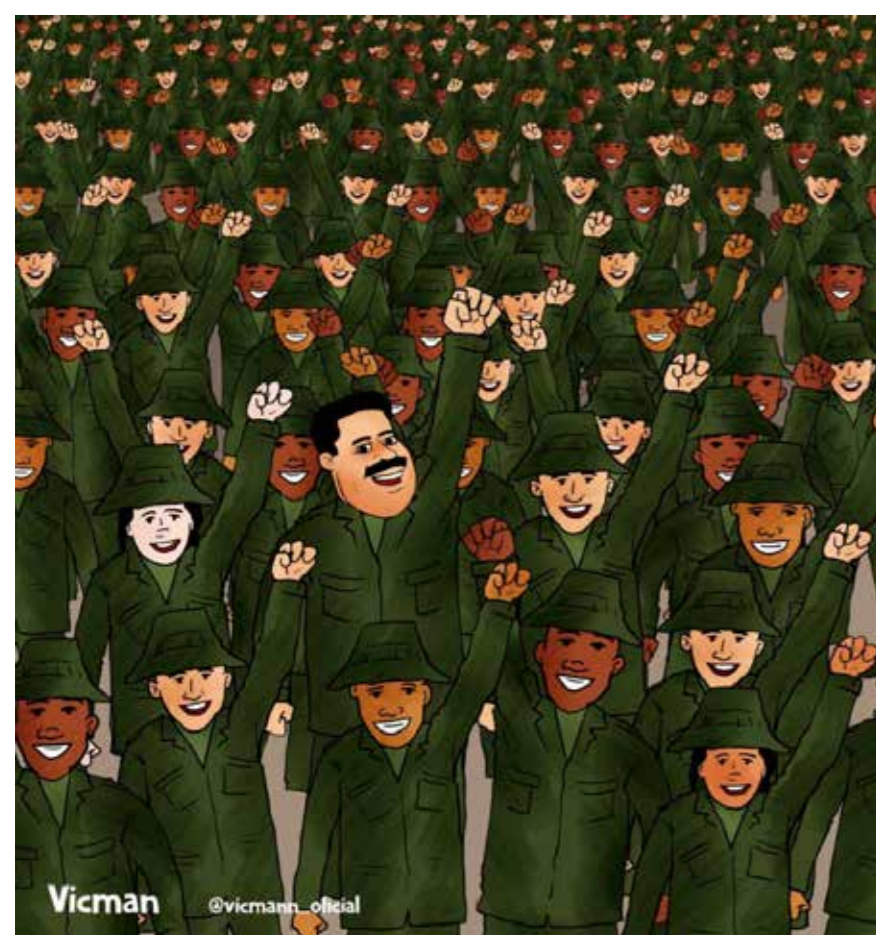
▼ **Era un periodista tan corrupto que decía que la noticia está compuesta por lead, cuerpo, cola y dólares**



Armando Reverón (1889-1954)



▼ Manuel Rosales quiere debatir con Julio Borges y Leopoldo López para saber quién es más corrupto



Los crímenes del Congreso de Escritores

Luis Britto García

Los escritores hacemos congresos por la misma razón que los ingleses se encierran en sus húmedas mansiones: para jugar al detective que averiguará por fin cuáles fueron los móviles, el procedimiento, el autor del asesinato de la literatura en el cuarto cerrado por dentro de lo imaginario.

Sucede entonces que, como los sospechosos a quienes el detective ordena no salir de la mansión, quedan los escritores confinados entre el hotel y la sala de conferencias, mirándose con mutua sospecha. Tú fuiste, yo te vi, parece decirnos algún crítico, pero nadie formula una acusación de frente y todo se trama a nuestras espaldas.

Entonces, como en las encerronas en la mansión del crimen misterioso, empiezan a desaparecer uno a uno los sospechosos. Quien suele caer primero es el más simpático: el gordo que replanteó la cuestión de la responsabilidad social del escritor. Hacen falta sus chistes, hasta que en la cena tampoco está presente la vivaz novelista de ojos como llamitas azules que regañó a todos por machistas. ¿Quién fue el último en ver con vida al carismático poeta que se emborrachaba con todos y no dejaba hablar a ninguno? Antes del final de todo congreso hay ya un nutrido grupo del cual se ignora el paradero. Se echa de menos al experto en literatura maya que escribía cuartetas sobre las incidencias del simposio. Nadie sabe qué se hizo la eminencia de obra desconocida a la cual los organizadores trataban con unción religiosa. Mucho menos se localiza a la joven poetisa con versos eróticos y conducta beata. Todo el mundo suspira de alivio cuando desaparecen el señor agrario que excomulgó a la literatura de temática local, el calvo catedrático en morfosintaxis, el autor de un *bestseller light* que se encerró en su suite para no codearse con la

chusma y el editor que se eclipsó con todo y séquito de adulantes tras tronar contra los insolentes autores que reclaman derechos.

Pero si de verdad planeaban irse, ¿por qué lo hicieron sin despedida? ¿Será verdad la versión de los organizadores, de que huyeron hacia otro congreso en Bangladesh? ¿Los vio alguien sacar por la portería las maletas? Ninguna de estas preguntas será contestada en serio por los inmutables botones ni por el encargado que se desdibujó en la penumbra de la recepción.

Entonces nos asalta la angustia; confirmamos nuestras reservaciones y organizamos la maleta. Cada instante es más tenso, es el ambiente en el lobby del hotel del cual desaparecen cada vez más escritores, asesinados o secuestrados u olvidados.

Al fin la última noche despachamos la última cena temerosos y como a disgusto en una misma mesa los tres sobrevivientes que menos teníamos en común. Solo nos une ahora el miedo de desaparecer completamente. Como en los novelones de crimen múltiple, en la cara se nos delata la angustia de saber cuál será el próximo. En el momento menos pensado, huyendo cuidadosamente de efusiones y de comités de despedida, arrastro la maleta hasta un ascensor de servicio y gano la calle y el taxi que me salvará de desaparecer al igual que los otros. Quizá la fuga sea tomada como confesión: quizá vistas las continuas desapariciones podría alegar defensa propia.

¿Cuándo fue que vi por última vez a Scorza, a Puig, a Donoso, a Rulfo, a Sarduy, a Cortázar? ¿Debo aceptar la invitación que me llega para el nuevo congreso? Tal vez sea esta la única salvación posible de la literatura contra el verdadero mal que la extingue: el exceso de escritores.

Pancho está bloqueado

Roberto Malaver

Cuando Francisco Alcázar Montero –llamado por todos Pancho– llegó a su casa, se encontró con la sorpresa de que su señora Amatista Fuentes –no se ponía el apellido de su esposo porque eso ahora pasó de moda– lo estaba esperando sentada en la mesa del comedor.

—Toma asiento, Pancho, porque tenemos que hablar –le dijo. Y Pancho pensó (ya se enteró de que estoy saliendo con Pepa). Y tomó asiento.

—Tú dirás, mi reina del universo.

—Quiero decirte que a partir de ahora estás bloqueado económicamente. Así que entrégame tus tarjetas de débito y de crédito. Además, no podrás comprar nada, porque ya hablé con todos los bares y tascas de la ciudad para que no te vendan nada.

—Pero ¿qué pasa, mi reina? ¿Por qué estás tomando esas medidas coercitivas conmigo?

—Tú lo sabes, Pancho, y no me hagas decirte lo que ya sabes.

—Estás violando mi soberanía, mi reina.

—También quiero decirte que hablé con tus amigos para que no te presten dinero ni hagan negocios contigo porque estás bloqueado y no les podrás pagar. Sé que tienes aliados, amigos, que te apoyan y te pueden ayudar.

Pancho miraba el techo del apartamento y no sabía qué argumentar. Solo sospechaba

que Amatista estaba bien informada de sus andanzas y sus negocios en la calle.

—¿Y cómo voy a hacer para mis medicinas? Tú sabes que el catarro y el pasmo que tengo solo se quitan con las medicinas que le compro a Petronila.

—Nada de medicinas, Pancho. Y además, solo comerás lo que yo te pueda dar en casa.

—Mi amor, esto es una violación de los derechos humanos. ¿Quién te está asesorando, Amatista?

—Llamé a Julio Borges y le conté lo que estabas haciendo y me dijo que lo mejor que debía hacer era aplicarte un bloqueo económico para que vuelvas al camino de la fidelidad. De la honestidad con tu señora. En fin, Julio me aseguró que no hay nada mejor que las sanciones, también me pide que le envíe un porcentaje de lo que te estoy quitando porque él cobra cada vez que pide que se apliquen sus ideas.

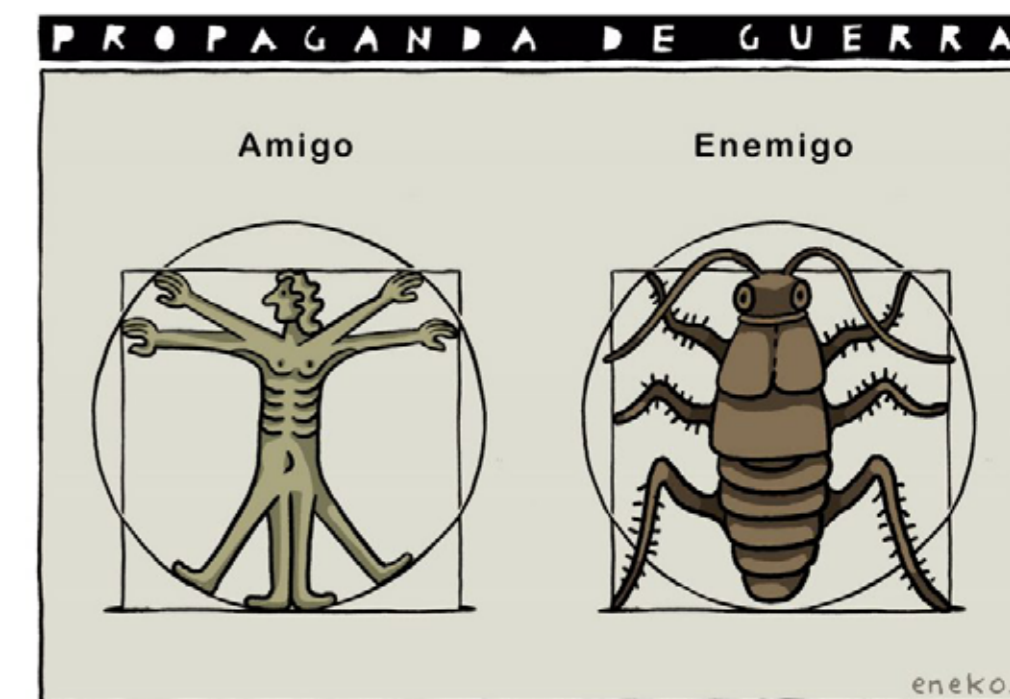
Pancho volvió nuevamente a mirar para el techo del apartamento y preguntó:

—¿Y puedo retirar mi dinero de los bancos?

—No, Pancho. Los bancos donde tienes dinero han sido notificados para que no puedas retirar nada.

Después que se supo todo lo que estaba pasando con Pancho, ahora sus amigos, cuando lo ven pasar dicen: “Allí va Pancho, el bloqueado”.

▼ “Yo votaría por Claudio Fermín, pero es un candidato honesto”.
Un corrupto



▼ *En el socialismo, los Fedecamaradas son los que pagan el aumento de los pensionados*



El arte de matar

Roberto Hernández Montoya | 22 de agosto, 2015

El delincuente es un artista; el policía su crítico.
Fermín Mármol León

Yo no sé matar, pero voy a aprender. Eso promete una novela llamada así, de Gustavo Ott (Monte Ávila). No quiero estudiar eso pero, mientras disfruto la novela, exploro lo publicado de la desmesura que infligieron a Liana Hergueta. No frecuento el tema, pero hoy es inevitable.

Sinopsis: Un rufián contrata a dos sicarios para matar a una mujer. Supuse profesionales glaciales, pero resultaron baratos y chapuceros. Comento con ineludible cinismo: la aturden con electricidad, bien; la violan (“se nos pasó la mano” y se les muere, dijo uno), mal: un experto no se complica con un delito innecesario porque hay modos menos imprudentes para saciar la lujuria un asesino, pues

el semen equivale a huella digital; salen en el Mazda de la occisa, error: puede estar solicitado; buscan dónde deshacerse del cuerpo, aturdimiento: no lo previeron y salieron a la diabla con carga tan comprometedor; aparcan cerca de un contenedor de basura, imprevisión: bullen transeúntes; improvisan abandonar el carro, pésimo: los vecinos denuncian un auto que no conocen; no advierten que hay cámaras que los captan sacándose guantes quirúrgicos y tirándolos en el contenedor, sospechoso. Caen mansitos.

En un celular dejan un flujo de llamadas entre el intelectual, los autores materiales y la víctima. Otro yerro: cometen el crimen en el apartamento del principal indiciado material, donde hay sangre por doquier, incluidos ropa y calzado, que no desecharon. Literal baño

de sangre. Cuchillo de pan. Por \$ 5000. Y cantan todo. Nomás eso porque ni les pagaron el crimen. Solo elevaron el tope de la atrocidad política en Venezuela: Misión Terror y Caos.

Están en fotos con la dirigencia opositora. En videos en que convocan guarimbas. Es decir, mil torpezas, típicas de la dirigencia forajida que los contrató y negó, como a otros. Los demás sicarios saben que serán negados y se precaven. Por eso no pegan una. Malandro que se pela se jode. Es oficio de alto riesgo, no para patiquines sin burdel. Si así son en oposición ¡cómo serían en gobierno!

Es que sus jefes gringos riegan pistas igualito. Triunfan solo contra gobiernos flojos, sin fervor popular.

Ya ves por qué aquí no podrán.

Cantando la zona

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Como en estos días no he tenido con quién chatear, me ha dado por escuchar música criolla y he descubierto lo siguiente. El margariteño en sus lamentos le canta al mar, a los pájaros y a la Virgen del Valle. El maracuco con su alegría no sale de la Chinita, el lago y Ricardo Aguirre. Coño, pero los llaneros en su alboroto le cantan es a la mujer que se les fue, no entiendo esa vaina. Si yo me pusiera a cantarles a todas las mujeres que me han botado, ya tendría una disquera entre la casa. Yo creo que si una mujer te deja, tú lo que tienes que hacer es buscarte otra, en vez de cantarle que vuelva, porque en cuestiones de amores sí funciona perfectamente aquello de “puesto dejao, puesto ocupao” o si lo quiere más cantaíto, también sirve lo de “el muerto al hoyo y el vivo al pollo”. Cuando yo daba serenatas, le cantaba a una muchacha de la ventana hacia afuera, y si ella quería tocar el instrumento, entonces tocábamos y cantábamos juntos de la ventana hacia adentro, pero si esa me dejaba, entonces yo seguía cantando, pero en la ventana de otra. Así que yo no perdía tiempo lamentando mi abandono, y menos con un corrió.

También me ha quedado tiempo para escuchar un poco de la música del litoral central, pero esa me gusta más en videos porque mujeres y hombres cantan y bailan meneando las caderas con tanto gusto que, si ambos son tan hacendosos cumpliendo con sus deberes, jamás escucharás a ninguno cantando por ejemplo una fulía que comience diciendo: “Ay mi negrita me dejó, fuera que te fuera fuera”.